

Capítulo 1

LAS EPÍSTOLAS GENERALES

El último apartado del Nuevo Testamento, por falta de mejor nombre, se llama «Las Epístolas Generales». Incluye nueve libros escritos por cinco autores diferentes sobre varios temas durante medio siglo (posiblemente incluye el primero y el último libros neotestamentarios escritos). Probablemente es la parte del Nuevo Testamento menos leída por los creyentes y más descuidada en los púlpitos, pero es una parte muy importante para cumplir la Palabra de Dios.

I. EL TRASFONDO DE SU NOMBRAMIENTO

Durante los siglos, los cristianos han usado varios títulos para las Epístolas Generales:

Las Epístolas Católicas [καθολικός (*ka·tho·li·kós*): católico, universal],

Las Epístolas Universales (dirigidas a todos los creyentes),

Las Epístolas Hebreas Cristianas,

Las Epístolas No Paulinas (no relativas al Apóstol Pablo).

El título «Epístola Católica» o «Epístola Universal» fue el primero usado para nombrar algunas de estas Epístolas. Eusebio mencionó cinco epístolas que se llamaban católicas (Hist. Eccl. ii. 23, 25). Esta designación todavía aparece en nuestras Biblias en el título de estas cinco epístolas: Santiago, 1ª y 2ª Pedro, 1ª Juan, Judas (los títulos fueron añadidos en el segundo siglo y no fueron parte del texto original, y por tanto, son sin autoridad). «Católica» se refiere a la naturaleza de estas epístolas: epístolas que no están dirigidas a un grupo específico (como una iglesia o una persona), sino a un círculo más amplio y menos definido. Pero aún esto no es exactamente correcto. Algunas son encíclicas dirigidas a iglesias en varias provincias y no a todos los creyentes. Luego, empezaron a incluir 2ª y 3ª de Juan en las Epístolas Católicas por dos razones: primera, consideraron «la señora elegida» (2ª de Juan 1) y «Gayo» (3ª de Juan 1) como representativos de la iglesia, y segunda, desearon mantener las epístolas de Juan juntas.

Dos de las Epístolas Generales nunca fueron incluidas en las Epístolas Católicas: la Epístola a los Hebreos y el Apocalipsis de Juan. La Epístola a los Hebreos normalmente fue añadida a las Epístolas de Pablo porque fue considerada el fruto de su ministerio, fuese escrita por él o bien por algún discípulo suyo. El libro de Apocalipsis, siendo un libro profético, quedaba en su propio apartado del Nuevo Testamento, y algunos todavía lo tratan así.

Sin embargo, la Epístola a los Hebreos y el Apocalipsis de Juan tienen algunas cosas en común con las Epístolas Católicas. La Epístola a los Hebreos, al igual que las de Santiago y Pedro, fue escrita por un judío a una audiencia primariamente judía y probablemente más amplia que solo una iglesia. El Apocalipsis parece ser más un libro que una epístola, pero desde su introducción (Apocalipsis 1.4), es obvio que fue escrito como una epístola de «Juan, a las siete iglesias de Asia», las cuales probablemente fueron las receptoras de la Primera Epístola de Juan.

Por tanto, para no quedar con apartados del Nuevo Testamento que solamente contienen un libro, incluimos la Epístola a los Hebreos y el Apocalipsis de Juan con las Epístolas Católicas o Universales, pero buscamos un mejor término para describirlas. Como hay cinco autores de estas nueve epístolas, algunos eligen denominarlas «Epístolas no Paulinas» (no relativas al Apóstol Pablo). Nosotros hemos elegido el título «Epístolas Generales». Lo usamos como un término técnico para las nueve Epístolas, en el sentido de que están dirigidas a una audiencia más amplia de lo normal con las Epístolas de Pablo (con la posible excepción de Efesios).

La Epístola	El Autor Mencionado	Los Lectores Mencionados
Hebreos (Título)	—	«A los hebreos»
Santiago (1.1)	«Santiago, siervo de Dios y del Señor Jesucristo»	«A las doce tribus que están en la dispersión»
1ª Pedro (1.1-2)	«Pedro, apóstol de Jesucristo»	«A los expatriados de la dispersión en Ponto, Galacia, Capadocia, Asia, y Bitinia, elegidos según la presencia de Dios en santificación del Espíritu, para obedecer y ser rociados con la sangre de Jesucristo»
2ª Pedro (1.1)	«Simón Pedro, siervo y apóstol de Jesucristo»	«A los que habéis alcanzado una fe igualmente preciosa que la nuestra»
1ª Juan (2.1; 3.13; 4.1)	—	«Hijitos míos», «Hermanos míos», «Amados»
2ª Juan (1)	«El anciano»	«A la señora elegida y a sus hijos»
3ª Juan (1)	«El anciano»	«A Gayo, el amado»
Judas (1)	«Judas, siervo de Jesucristo, y hermano de Jacobo»	«A los llamados, santificados en Dios Padre, y guardados en Jesucristo»
Apocalipsis (1.4)	«Juan»	«A las siete iglesias que están en Asia»

II. SU POSICIÓN EN EL NUEVO TESTAMENTO

Unos códices antiguos colocan las Epístolas Católicas después de los Evangelios y Hechos y antes de las Epístolas de Pablo, pero las Biblias modernas, siguiendo la colocación de la Biblia latina (la Vulgata), las ponen al final del Nuevo Testamento. Hay cuatro razones para colocar últimas las Epístolas Generales en el Nuevo Testamento:

1. La relación estrecha entre el libro de Hechos y las Epístolas de Pablo.
2. La cantidad y unidad de las Epístolas de Pablo les dan precedencia sobre las otras.
3. El desarrollo de la doctrina fundamental en las epístolas de Pablo es más profundo y sistemático y por tanto, deben ser puestas antes de lo que es suplementario.
4. 2ª de Pedro 3.15-16 indica que las Epístolas de Pablo ya fueron conocidas e implica que las Epístolas Generales sirven para confirmar la doctrina paulina.

III. SU ORDEN CRONOLÓGICO

Orden cronológico		Kuen	Hiebert	Hester	Halley
Santiago	45-50	49		50	60
1ª de Pedro	65-68	60-64	46-49	65	66
2ª de Pedro	67-68	65-68	64	67	67
Hebreos	67-69	60-70	65	69	61-63
Judas	67-80	70-80	64	67	67
1ª de Juan	85-90	85-95	67-68	85	90
2ª de Juan	85-90	87	80	85	90
3ª de Juan	85-90	87	80-81	85	90
Apocalipsis	95-96	94	80-81	95	96

IV. SU IMPORTANCIA

Las Epístolas Generales son importantes porque nos dan una vista panorámica del cristianismo del primer siglo. Aparte de los Evangelios, Pablo domina el Nuevo Testamento (13 de 21 epístolas y la mitad del libro de Hechos). Si no fuera por las Epístolas Generales, parecería que no hubo cristianismo aparte de la obra de Pablo. Pero estas cartas nos demuestran que los otros Apóstoles también fueron muy activos en muchas áreas del mundo y algunos aún por muchos más años después de la muerte de Pablo.

También, estas Epístolas muestran la unidad que había entre Pablo y los otros Apóstoles. El Apóstol Pablo insistió que el Evangelio que él y los Doce proclamaron fue el mismo:

1ª Corintios 15.9, 11: «⁹Porque yo soy el más pequeño de los apóstoles... ¹¹Porque o sea yo o sean ellos, así predicamos, y así habéis creído».

Aunque los autores de las Epístolas Generales escriben en un estilo oriental y presentan las verdades del Evangelio de otra manera que Pablo, está claro que de verdad predicaron el mismo Evangelio y la misma sana doctrina. Demuestran que en la diversidad había unidad. Pedro, en el tercer capítulo de su Segunda Epístola, afirma que las Epístolas de Pablo ya fueron aceptadas como Escritura (2ª Pedro 3.15-16) y también «las palabras de los Apóstoles» (2ª Pedro 3.2; 1.16, 19).

Las Epístolas Generales también son importantes por la adición que contribuyen a la doctrina, la ética y la profecía cristiana. Tratan de la conducta cotidiana, la reacción a la persecución, la defensa de la fe contra los ataques de los herejes, y la esperanza de la Segunda Venida de nuestro Salvador Jesucristo. Son el producto de las necesidades de los creyentes en diferentes partes del mundo, en diferentes situaciones y en diferentes tiempos. Contestan preguntas vitales y proveen soluciones prácticas para los problemas en las vidas de los santos.

Abajo hay listados solamente algunos de los temas que encontramos en las Epístolas Generales. Como se puede ver, tocan muchas áreas de la doctrina y ética cristiana:

Epístola	Doctrina	Ética
Hebreos	La superioridad de Cristo El sacerdocio actual de Cristo	La fidelidad a Cristo La dignidad del matrimonio
Santiago	Las pruebas y tentaciones La gracia no es licencia	Sé hacedor de la Palabra El control de la lengua
1ª de Pedro	El sacerdocio de los creyentes La piedra viva	La actitud ante las persecuciones La sumisión a las autoridades
2ª de Pedro	La inspiración de la Escritura El Día del Señor	El crecimiento en la gracia El peligro de los falsos maestros
1ª de Juan	Dios es luz y Dios es amor La deidad y humanidad de Cristo	El amor unos a otros La obediencia y la santidad
2ª de Juan	La deidad y humanidad de Cristo	El andar en la verdad
3ª de Juan	Lo que hace, muestra de quién es	La hospitalidad
Judas	El juicio de los impíos	La lucha contra los falsos maestros
Apocalipsis	La gran tribulación La nueva Jerusalén	La sumisión total a Cristo La invitación al mundo: «Ven»

